



LA VOZ DE

VICTORIA™

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

EL PODER PARA
VENCER

P. 4

*Christina Gordon se sintió
herida y confundida*

cuando la amistad que disfrutaba con sus
compañeros de estudios acabó de repente. Víctima
del rechazo, e incluso de insultos racistas, se
sentía indefensa y desesperanzada. Todo cambió
cuando el pastor George Pearsons la señaló en una
sesión de *14forty* en la Convención de Creyentes
del Suroeste, y le dijo:

“¡Te necesitamos, Christina!”



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(601) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto del mundo (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**

Carta del Editor

¡Enseguida!

"¡Lo necesitamos ENSEGUIDA!"

¿Cuántas veces hemos oído esa expresión en relación al trabajo o alguna otra situación de carácter "urgente"? Para muchos, en algún momento, nuestra realidad se ha visto súbitamente interrumpida, varias veces, por el ajetreo de la vida y nos llega la orden: "Necesitamos esto enseguida."

Así, una nueva tarea se apila en nuestro plato ya sobrecargado. ¡Pero esta vez la tarea está "caliente"! Se necesita enseguida, y la presión recae sobre nosotros para que cumplamos.

Primera de Tesalonicenses 5:17 nos dice que: «Oren sin cesar», o como dice la Traducción de la Pasión: «Haz de tu vida una oración.»

He aquí una idea:

En lugar de permitir que esta expresión demasiado familiar te provoque estrés y prisa por terminar la tarea, considera la posibilidad de reformularla para que signifique algo diferente, y luego permite que te lleve a la presencia de Dios, donde puedes «hallar gracia para cuando necesitemos ayuda» (Hebreos 4:16).

Díte a ti mismo: "Hay trabajo que hacer, un plazo que cumplir, y no tengo tiempo libre. Pero mientras trabajo para llevarlo a cabo, haré siempre una oración."

Luego, da un paso más y aplícalo a cada situación de tu vida.

En medio de una crisis familiar, cuando el tiempo de calidad sea escaso, hazlo lo mejor que puedas y deja que Dios haga el resto, y haz siempre una oración.

Puede parecer que tus problemas son más de lo que puedes soportar. Tranquilízate, respira hondo y haz siempre una oración.

Dios sabe lo estresante que es la vida, y quiere aliviar tus preocupaciones. Él responderá a todas tus necesidades; sin embargo, Él espera que busques Su ayuda. ¡Haz siempre una oración!

¿Quién dice que todo debe hacerse "enseguida"? La vida en sí es un reto, pero Dios nos la ha dado para que la disfrutemos. Los retos que se presentan en el día a día son mucho más fáciles de sobrellevar cuando afrontamos cada uno de ellos haciendo una oración. Tómame tiempo para orar sobre cada situación, y luego deja que Dios te muestre la mejor manera de afrontarla.

Hablando de oración, te animo a que leas el artículo de Terri Copeland Pearsons en el número de este mes (Página 10), titulado "Yendo a Jesús". Es un extracto de su nuevo libro, Un encuentro con Él, en el que nos comparte cómo puedes conseguir una comunión más estrecha y personal con Dios a través de la oración.



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



kcmespanol

AGOSTO



9

9
Continúa
acercándote a Jesús
por Terri Copeland
Pearsons



14

4
El Poder para Vencer
por Melanie Hemry

14
Acercándonos a la
presencia de Dios
por Nancy Dufresne



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

La separación de la
Iglesia y el Estado
por David Barton

Un futuro lleno de
las promesas
de Dios
por Gloria Copeland



4

"No recuerdo
ningún
momento de
mi vida en el
que KCM no
haya formado
parte de ella.
Para mí, la
colaboración
significa tener
un grupo
de personas
comprometidas
a servir a
Dios."

—Christina Gordon

Regálale esta revista
a un familiar o amigo.



Quando el SEÑOR
nos habló por
primera vez acerca
de comenzar la
revista *La Voz*
de Victoria de
Creyente, nos dijo:
Esta es su semilla.
Entréguensela
a todos los que
respondan a su
ministerio, y nunca
permitan que nadie
pague por una
suscripción.

Nos llena de gozo el
haber compartido
durante 47 años
las buenas nuevas
a través de las
enseñanzas de
los ministros que
escriben en sus
páginas, basados
en su relación
viva de Dios, y los
testimonios de
aquellos que le
creyeron a Dios
en Su PALABRA y
experimentaron
Su victoria en
el día a día.

—Kenneth y Gloria
Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 53, N° 8 - AGOSTO 2024
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2024 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde opera LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirte gratuitamente,
escanea el código QR:



CIRCULACIÓN
GRATUITA



EL PODER PARA VENCER

CHRISTINA GORDON TOMABA NOTAS EN SU SILLA MIENTRAS EL PROFESOR DE INGLÉS AVANZADO EN SU PENÚLTIMO AÑO DE LA SECUNDARIA EXPLICABA LA SIGUIENTE TAREA. LOS ALUMNOS DEBÍAN TRABAJAR EN GRUPOS Y UTILIZAR ELEMENTOS DE AUDIO Y VIDEO PARA DEMOSTRAR LA HISTORIA DE UNA CULTURA QUE ESCOGIERAN SOBRE EL ORIGEN DE LA TIERRA.

Al terminar, la profesora les hizo una advertencia: “Tengan cuidado con quién eligen trabajar en este proyecto. He visto muchos grupos de amigos que se desunen a causa de esta tarea.”

Los alumnos miraron a su alrededor, perplejos. ¿A qué se referiría?

Era un colegio cristiano. Aunque Christina acababa de trasladarse a ese colegio solo el año anterior, ya había hecho un buen grupo de amigos.

Iban a casa de unos y otros para trabajar en el proyecto.

Entonces, un día, Christina entregó su parte de la tarea, pero tuvo que faltar a una de las reuniones.

Al día siguiente, todo había cambiado.

De repente, sus amigas ya no eran *amigables*. Aún le hablaban, pero era como si ella se hubiera vuelto invisible. La habían excluido del grupo. Cuando intentó hacerse amiga de otro grupo, no parecía haber cabida para ella.

Christina era uno de los tres alumnos de origen afroamericano en su curso. Por primera vez desde que había llegado a su nuevo colegio, sintió el agudo dolor del racismo.

Pronto se convirtió en algo más que sentimientos.

Alguien hizo una caricatura de ella con insultos racistas.

“Sabía, sin lugar a duda, que tenía que perdonar a los chicos que me habían rechazado.”

LEA
TODA
LA BIBLIA

AGOSTO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Jue	1	2 Cró. 18:1-20:19	2 Cor. 3
Vie	2	2 Cró. 20:20-23:11	2 Cor. 6
Sáb	3	2 Cró. 23:12-25:28	
Dom	4	Sal. 90-92; Pro. 19:18-29	
Lun	5	2 Cró. 26-28	2 Cor. 7
Mar	6	2 Cró. 29-30	2 Cor. 8
Mier	7	2 Cró. 31:1-33:9	2 Cor. 9
Jue	8	2 Cró. 33:10-35:9	2 Cor. 10
Vie	9	2 Cró. 35:10-Esd. 1:11	2 Cor. 11
Sáb	10	Esd 2	
Dom	11	Sal. 93-96; Pro. 20:1-15	
Lun	12	Esd. 3:1-6:12	2 Cor. 12
Mar	13	Esd. 6:13-8:23	2 Cor. 13
Mier	14	Esd. 8:24-10:44	Gal. 1
Jue	15	Neh. 1-3	Gal. 2
Vie	16	Neh. 4-6	Gal. 3
Sáb	17	Neh. 7:1-65	
Dom	18	Sal. 97-101; Pro. 20:16-30	
Lun	19	Neh. 7:66-9:38	Gal. 4
Mar	20	Neh. 10:1-11:24	Gal. 5
Mier	21	Neh. 11:25-12:47	Gal. 6
Jue	22	Neh. 13-Est. 2:18	Ef. 1
Vie	23	Est. 2:19-6:14	Ef. 2
Sáb	24	Est. 7-10	
Dom	25	Sal. 102-103; Pro. 21:1-15	
Lun	26	Job 1-3	Ef. 3
Mar	27	Job 4:1-6:13	Ef. 4
Mier	28	Job 6:14-8:22	Ef. 5
Jue	29	Job 9-10	Ef. 6
Vie	30	Job 11:1-13:19	Flp. 1
Sáb	31	Job 13:20-15:35	

En el autobús escolar, los chicos sentados detrás de ella hablaban de racismo contra los negros. Parecía que intentaban provocarla.

Christina le contó a su mamá lo que estaba ocurriendo y juntas se dirigieron a la dirección del colegio. Los alumnos involucrados debieron disculparse. A algunos tuvieron que obligarlos.

Christina se sintió tan marginada y sola que temía ir al colegio.

Casi se sentía sin esperanza para seguir adelante.

Oscuridad antes del amanecer

“Nunca esperé experimentar el racismo ni ser condenada al ostracismo en un colegio cristiano”, dice Christina. “Había asistido a colegios cristianos que eran más diversos desde el preescolar. Pero ahora, los únicos amigos que me aceptaban eran los estudiantes internacionales del colegio.”

“También descubrí que, aunque fuera un colegio cristiano, tenían una perspectiva distinta de Dios en general. Me habían enseñado que Dios es bondadoso y amoroso; que es nuestro Padre, Amigo y Redentor. Empecé a preguntarme si en el colegio creían siquiera en el diablo, porque enseñaban que Dios era quien provocaba las cosas malas.”

Confundida y frustrada, Christina se enfrentó al consejero del colegio para que la transfiriera a un colegio público.

“Pensé que allí habría más diversidad”, dijo. “También esperaba mezclarme con la gente. Mi consejero insistió en que ir a un colegio público no ayudaría. Tuve que afrontar mis primeros y últimos años en un colegio en el que me rechazaban, cuando no me atacaban. Fue una experiencia para el olvido.”

Hasta el día de hoy, Christina nunca supo por qué de repente comenzaron a marginarla.

“Siempre me pregunté si se debía a los celos. Yo era una alumna excelente. Había sido una de las cuatro mejores estudiantes de la secundaria. Esa teoría parecía validarse cuando, por primera vez en la historia del colegio, se adoptó una nueva política referente al estudiante *valedictorian* (NDT: el estudiante con el mejor promedio).”

“Nadie podría ser considerado *valedictorian* a menos que hubiera estado en el colegio los cuatro años de la secundaria”,

dijo Christina. “Ya no bastaba con tener el mejor promedio.”

“Lo que me ayudó a superar aquellos años fue lo que había aprendido en KCM”, recuerda Christina.

Christina había nacido cuando su familia estaba asignada en Alemania. Sus padres habían vuelto a nacer cuando asistían al Centro Cristiano *Crenshaw* mientras vivían en el sur de California. Fue en California donde la familia conoció a los Ministerios Kenneth Copeland.

“Mi madre había comprado un paquete de materiales de KCM a través de un anuncio que vio en la revista *La Voz de Victoria del Creyente*”, recuerda Christina. “Tenía una cinta de canciones de cuna y algunas cintas de *Superkids*. También pidió videos de “La tienda de golosinas”, que formaba parte de un programa preescolar para niños de *Gospel Bill*. Aprendí el abecedario y los números, fui salva y empecé a leer pronto gracias a ellos.

Un camino más cercano

Mientras vivía en California y asistía a la iglesia de su tío, Christina se bautizó en agua. Más tarde, mi tío “me guio a bautizarme en el Espíritu Santo y a hablar en lenguas”, relata Christina.

Cuando sus padres se divorciaron poco tiempo después, Christina se quedó con su madre.

En 1998, ella y su madre asistieron a la Convención de Creyentes de la Costa Oeste de KCM en Anaheim, California. Allí, Christina experimentó por primera vez lo que era asistir en persona a un servicio de *Superkids*.

“Ir a los servicios de los *Superkids* era una de mis cosas favoritas. Me gustaba estar rodeada de otros niños que amaban al Señor”, dice. “Mi parte favorita de aquellos servicios era ‘Levántate y Baila’. Me gustaban los juegos y los segmentos de cocina. Me gustaban mucho la comandante Kellie, la Comandante Dana, la Comandante Jenni y el Comandante Linda. Nos enseñaron a oír la voz de Dios.”

“Aún recuerdo la primera vez que oí al Señor decirme que me amaba. Aquella formación temprana estableció en mí algunas verdades fundamentales. Sabía, sin lugar a duda, que tenía que perdonar a los chicos que me habían rechazado.”

Aunque perdonar mantuvo su corazón tierno hacia los otros alumnos en el bachillerato, no fue suficiente para detener la soledad que sentía. El sentimiento de aislamiento la abrumaba.

La verdad a través de 14forty

Con el tiempo, Christina pasó de Superkids a *14forty*, el ministerio juvenil para adolescentes. Recuerda que en uno de esos servicios oyó una palabra especial mientras el pastor George Pearsons se dirigía a los jóvenes.

“No te compares con los demás”, había dicho el pastor George durante un evento. Luego, señalándola a ella, le preguntó: “¿Cómo te llamas?”

“Me llamo Christina.”

“Te necesitamos, Christina. Te necesitamos.”

Volviéndose hacia el público, el pastor George instó a todos a que le dijeran que la necesitaban.

“¡Te necesitamos!”... “¡Te necesitamos!”... “¡Te necesitamos!”

Las palabras de aliento seguían llegando.

Por fin, Christina se sintió querida y apoyada, como si Dios estuviera velando por ella.

Ahora, recordando ese tiempo, se da cuenta de que Dios le había dado esa palabra para sostenerla durante días de dificultad.

Durante sus primeros y últimos años de bachillerato, Christina se apoyó en muchas cosas que había aprendido en *14forty* para salir adelante. Cuando se sintió herida de nuevo por la crueldad de sus compañeros de clase, reflexionó sobre las palabras que había oído decir a Jeremy Pearsons mientras enseñaba en *14forty* sobre el fruto del espíritu.

“¿Qué tipo de fruto ofreces cuando la gente interactúa contigo?”, había preguntado en una sesión. “¿Obtienen algo piadoso... o algo carnal?”

“El Espíritu contra la carne”, repitió mientras todos se reían.

Su madre había comprado muchos de aquellos mensajes. Ahora los escuchaba una y otra vez.

La definición divina del valor

En California, vivía en el mismo condado que Rick Reyna, un amigo de Jeremy que era ministro y productor de películas de Hollywood. Rick hablaba a menudo en *14forty*

“No recuerdo ningún momento de mi vida en el que KCM no haya formado parte de ella. Para mí, la colaboración significa tener un grupo de personas comprometidas a servir a Dios.”

durante las convenciones. También ministraba poderosamente en Hollywood. Hablaba de adorar a Dios con todo el corazón. Y de presentarte como alguien valioso porque Dios dice que lo eres, no por la opinión de los demás.

Christina también recordaba haber oído a otro joven ministro, Chip Brim, enseñar en *14forty*. “Recuerdo que una vez dio una clase sobre fútbol americano”, dijo. “Explicó que, cuando un jugador de fútbol americano está a punto de hacer un *touchdown*, todo el mundo intenta bajarlo y derribarlo. Dijo que tu mayor oposición llega justo antes de tu mayor rompimiento.”

Eso hizo que Christina se preguntara: *¿Estaba a punto de conseguir una victoria?*

A través de una enseñanza que escuchó de Sarah Pearsons, la esposa de Jeremy, aprendió a vivir una vida piadosa, y cómo no tienes que pasar por un montón de locuras para que Dios te utilice.

“Ya tienes un testimonio cuando vives para Él toda tu vida”, había explicado Sarah.

“Otra cosa que me sostuvo durante aquella época fue el grupo de jóvenes de mi iglesia”, recuerda Christina. “Teníamos un buen pastor de jóvenes que enseñaba sobre muchos temas de la vida. Me uní al equipo de danza y formé parte del liderazgo juvenil. También me uní al coro. Me hubiera gustado tener una experiencia mejor en el bachillerato, pero me centré en estas relaciones y Dios me ayudó a superarlo.”

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A USAR
SU FE.**

CONVIÉRTETE EN UN
COLABORADOR.

ES.KCM.ORG/COLABORADOR

Después del secundario, Christina se matriculó en la Universidad Oral Roberts en Tulsa, Oklahoma (ORU).

“Allí hice el tipo de amigos piadosos que había estado buscando en el bachillerato”, dijo. “Los estudiantes estaban más apasionados por la Iglesia. En lugar de ser muy seculares en su forma de pensar, se centraban en cosas como entrar en los medios de comunicación cristianos. Era divertido estar con ellos. Mejor aún, se respetaban mutuamente y siempre eran amables con los demás.”

“Después de graduarme en ORU, di clases de jardín de infancia y de inglés como segunda lengua para los estudiantes de jardín hasta quinto grado. Durante esos años, desarrollé una pasión por la lingüística y la alfabetización. En el 2018, obtuve una segunda licenciatura en trastornos de la comunicación.”

Recuperando su tierra

Más tarde, Christina volvió a estudiar para obtener un máster en patología del habla y el lenguaje. Durante ese tiempo, las restricciones del COVID ralentizaron el proceso. También la obligaron a cambiar de universidad.

Un día fue a hacerse un examen rutinario de la vista. Sentada en un sillón, miró fijamente hacia delante mientras el médico le examinaba los ojos.

“¿Has notado algún problema en los ojos?”, le preguntó.

“No”, respondió Cristina.

“¿Has tenido dolores de cabeza, visión borrosa o puntos ciegos?”

“No.”

“Tu nervio óptico parece estar inflamado”, explicó el médico. “Te remito a un neurólogo para que te haga un seguimiento.”

Cristina sacó versículos de Isaías y de Primera de Pedro para formar su confesión: “Bienaventurados mis ojos, porque ven. Benditos mis oídos, porque oyen. Por las heridas de Jesús he sido sanada.”

Tras un examen exhaustivo, el neurólogo le dijo: “Tienes lo que se llama hipertensión intracraneal idiopática. Idiopática significa que no sabemos qué la ha causado. La hipertensión intracraneal se produce cuando se acumula en el cráneo demasiado

líquido cefalorraquídeo procedente del cerebro y la médula espinal.”

“Esto ejerce presión sobre tu cerebro y tu nervio óptico. Los síntomas pueden ser dolores de cabeza, zumbidos en los oídos, puntos ciegos, visión doble y pérdida de visión periférica. También puedes experimentar dolor de cuello y hombros.”

“Los síntomas se asemejan a los de un tumor cerebral, pero *no* tienes un tumor. Si no se trata, podría causar pérdida de visión. Pero lo detectamos pronto, así que podemos tratarlo con medicación.”

Gracias a su relación de toda la vida con KCM, Christina no tuvo que esforzarse por averiguar la voluntad de Dios respecto a la sanidad.

“Hacía años que sabía que estaba sana por las heridas de Jesús”, explica Christina. “Sabía cómo meterme en la Palabra de Dios y activar mi fe.”

“Tuve que tomar medicamentos fuertes, que me cansaban. Pero me ayudaban a regular el flujo de líquido cerca de mi nervio óptico. Durante este proceso, mi madre, mi tía y mi tío se jubilaron y se mudaron a Fort Worth, Texas, y me mudé con ellos.”

“Trasladarme a un nuevo estado exigía encontrar un nuevo neurólogo que siguiera controlando mi atención. Significó conocer una nueva ciudad, unirme a una nueva iglesia, hacer nuevos amigos... todo mientras terminaba mi doctorado.”

“Hoy mi salud y mi visión son estupendas. Trabajo como patóloga del habla y canto en el coro de la Iglesia Internacional *Eagle Mountain* en KCM.”

“No recuerdo ningún momento de mi vida en el que KCM no haya formado parte de ella. Para mí, la colaboración significa tener un grupo de personas comprometidas a servir a Dios: personas que oran unas por otras, personas que trabajan juntas por un objetivo común de ayudar a la humanidad a través del Evangelio.”

“Una de las escrituras que me sostuvo durante aquellos años difíciles en el bachillerato, sigue ministrándome hoy. Josué 1:3, *Nueva Versión Reina Valera*, dice: «Yo les he dado... todo lugar que pise la planta de su pie.» Si Josué pudo tomar esa tierra bajo el Antiguo Pacto, nosotros podemos hacer aún más con un pacto ratificado por la sangre de Jesús.” 



por Terri Copeland Pearsons

Continúa acercándote a Jesús

**“Si bien pedir cosas materiales es bíblico, la oración
no trata principalmente de eso.**

La oración tiene que ver con las personas.”

Los que nos consideramos “personas de fe” podríamos suponer que la Palabra jamás nos endurecería. Al fin y al cabo, ¡amamos la Palabra! ¡Vivimos por fe en la Palabra! No nos cansamos de ella. Sin embargo, debemos recordar lo que Jesús les dijo a los fariseos: “Buscan e investigan y estudian las Escrituras con diligencia, pero no se acercan a Mí para obtener vida.” (Lee Juan 5:39-40, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

Por chocante que pueda parecernos, como creyentes a veces hemos cometido ese error. Por ejemplo, decididos a dominar la oración de fe, hemos leído todas las escrituras que hemos encontrado al respecto. Hemos estudiado esas escrituras. Hemos escuchado multitud de sermones sobre

ellas. Incluso, muchos podemos citar de memoria las instrucciones que Jesús nos dio en Marcos 11:22-24:

«Tengan fe en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate de ahí y échate en el mar!”, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá. Por tanto, les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá.

Es bueno que conozcamos esos versículos. Son importantes porque nos revelan una ley espiritual; pero ten en cuenta que, a diferencia de las leyes religiosas, la ley espiritual no es algo legalista. No es algo que debamos hacer

“Moisés quería conocerle como un Ser vivo, experimentar la realidad de Su presencia lo más plenamente posible y tener una relación vital, íntima y personal con el Dios que creó y sostiene el universo.”



porque el Señor nos haya dicho: “Bueno, éstas serán las reglas del juego.” En otras palabras, podemos hacer lo que Jesús dijo sólo porque Él nos lo dijo. Pero Él no lo dijo sólo porque quisiera. Al contrario, las leyes espirituales nos revelan cómo funciona el reino espiritual.

Son como las leyes de la física en el ámbito natural. Las llamamos leyes porque funcionan, siempre, en todo momento. Por ejemplo, la ley de la gravedad. Se la considera una ley física porque es una verdad inmutable: todo lo que sube debe bajar. La humanidad tardó unos 1.500 años en descubrirlo, pero ahora sabemos que es una ley que no se puede cambiar.

Sin embargo, es posible anular su efecto con otra ley física: la ley de la sustentación. Así es como vuelan los aviones. Pero la gravedad no deja de funcionar cuando ponemos en marcha la ley de la sustentación. Si así fuera, la ley de la sustentación no funcionaría. (Lo sabemos porque en el espacio exterior, donde no hay gravedad, tampoco existe la ley de la sustentación, sino sólo la ley de la “flotación”).

En Marcos 11:22-24, Jesús nos revela cómo funciona la ley espiritual de la fe. La explica de un modo que nos permite analizarla y averiguar, paso a paso, cómo ponerla en marcha: Primero, debemos tener la fe de Dios en nuestro corazón acerca de algo. Segundo, liberamos esa fe al usar nuestras palabras. Tercero, nos negamos a dudar en nuestro corazón.

Cuarto, creemos que lo que decimos se hará realidad.

Estudiar y aprender cada uno de los pasos que Jesús nos describió en ese pasaje puede (y debe) ser muy productivo. Y así es como solemos empezar el proceso de poner en práctica la fe en nuestra vida de oración. Al igual que los buenos pilotos estudian para aprender los secretos de la ley de sustentación, nosotros leemos nuestra Biblia y vamos a la iglesia para aprender los secretos de la ley de la fe. Tomamos notas. Luego, como buenos estudiantes, salimos y empezamos a practicar lo que hemos aprendido.

Trabajamos en ello. Llevamos a cabo todo lo que las Escrituras y nuestro pastor nos diga que tengamos que hacer, y eso está bien. A veces vemos que funciona y a veces pareciera que no. Pero, persistimos porque confiamos en que, si nos atenemos a la Palabra, seguiremos creciendo en nuestra comprensión y progresaremos.

Sin embargo, con el tiempo, puede que descubramos que estamos atascados. Puede que lleguemos a un punto en el que pensemos: *“Sé que la ley de la fe funciona. Sé lo que dice la Palabra de Dios sobre mi situación, lo creo en mi corazón y lo declaro con mi boca, pero no se cumple. ¿Qué me está faltando? ¿Pareciera que actúo según la ley espiritual siguiendo las normas y, sin embargo, no obtengo los resultados adecuados?”*

La respuesta a tales preguntas se encuentra en Juan 14:11-13. Allí Jesús nos dice:

Créanme que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí... les aseguro, les digo muy solemnemente, que si alguien cree firmemente en Mí, él mismo podrá hacer las cosas que Yo hago; y aún hará cosas mayores que éstas, porque Yo voy al Padre. Y haré [Yo Mismo concederé] todo lo que pidan en Mi Nombre [al presentar todo lo que SOY], para que el Padre sea glorificado y ensalzado en (a través del) el Hijo. (*Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

En este pasaje, Jesús no habla sólo de cosas. No sólo habla de fe. No habla solamente de creer o de hablar, o de realizar determinadas acciones. También nos resalta que hay *relaciones* de por medio.

Volviéndose en persona parte de la ecuación, Jesús te dice que creas *en Él*. Luego, nos introduce al Padre. Habla de Su relación y dice: “*Voy a Él*”. Luego te dice directamente que hará todo lo que le pidas, para que el Padre sea glorificado y exaltado por medio del Hijo.

¿Puedes apreciar las conexiones relacionales que se están estableciendo? Son muy personales, y nos revelan su propósito. ¿Cuál es ese propósito? No es sólo el de obtener un resultado final. No es sólo para que se cumpla aquello en lo que crees y por lo que oras. El propósito, dijo Jesús, es que el Padre sea glorificado.

Fíjate en que Dios no aparece aquí como una fuerza impersonal. No es sólo el Poder entre bastidores que mueve los hilos, aprieta los botones y garantiza que la ley de la fe funcione. No está allí arriba con rayos y centellas que salen de Sus dedos, diciendo: “¡Oh, mira! Han acertado con la fórmula de la fe. ¡Zap!”

Al contrario, Jesús nos habla en estos versículos de un Padre. En lugar de llamarlo “Dios” o “El Todopoderoso en el Trono” –aunque Jesús es muy consciente de que Dios es todo eso–, en esta conversación Jesús lo llama “el Padre”. No es frecuente ver a Dios descrito de esa manera en el Antiguo Testamento. La gente de esa época no pensaba realmente en Él como un Padre. Estaban más familiarizados con su faceta legal.

Pero Jesús tomó esa faceta de la ley espiritual y le infundió vitalidad, haciéndola viva y real. No sólo se refería a Dios como Padre, sino que hablaba de Él con una pasión y una emoción que nacían de la relación de amor que mantenían.

Cuando imagino el amor que debió brotar en Jesús cada vez que hablaba de Su Padre celestial, recuerdo cómo me he sentido a veces al pensar en mi padre terrenal, mi papá. En ocasiones me he sentido tan cautivada por su amor, que lo he llamado para decirle lo mucho que significa para mí. Sin embargo, por muy unida que esté a mi padre, mi relación con él palidece en comparación con la relación de amor que Jesús tuvo, y sigue teniendo, con Su Padre. A veces, Él también debió sentirse tan atrapado por Su amor hacia el Padre, que sólo tenía que detenerse para hablar con Él.

Ésa debió ser una de las razones por las que tan a menudo se iba para orar a solas.

La oración tiene que ver con las personas

Si bien pedir cosas materiales es bíblico, la oración no trata principalmente de eso. La oración tiene que ver con las personas. Jesús es una Persona, una Persona impresionante. Y nuestro Padre celestial es una Personalidad divina muy real. Sus corazones laten al unísono con el anhelo de que la gente esté cerca de ellos.

Ése ha sido siempre el deseo del corazón de Dios. Incluso en el Antiguo Testamento, cuando sacó a los israelitas de Egipto, Su gran deseo era que se acercaran a Él. Cuando llegaron al monte Sinaí, Dios le dijo a Moisés que Su plan era hablarles directamente para que pudieran oír personalmente Su voz. “Voy a bajar a la montaña para reunirme con ellos”, dijo. “Quiero que se acerquen a Mí todo lo que puedan, así que diles que se santifiquen. Diles que hagan todo lo posible por prepararse para estar en Mi presencia”. (Lee Éxodo 19.)

Debido a que la sangre de Jesús aún no había sido derramada, la verdadera santificación espiritual aún no estaba disponible. El camino necesario para que la gente fuera libre del pecado y limpia en su interior todavía no se había abierto. Así que, como no podían lavarse interiormente, Dios le dio instrucciones a Moisés para que se lavaran en el exterior.

Dios no pretendía que esas instrucciones se convirtieran en leyes religiosas sin propósito de afectar al corazón. La gente lo ha hecho, pero no era la intención de Dios. Les estaba diciendo: “Moisés, dile a Mi pueblo que voy a bajar y que quiero verlos. Diles que hablaré con ellos. Diles que laven sus ropas, purguen su pensamiento y procuren no pecar. Diles que hagan todo lo posible por enderezarse, para que puedan acercarse a Mí tanto como Yo me atreva a permitir. Pero no dejes que se acerquen demasiado. Pon cuerdas alrededor de la base de la montaña para mantenerlos a una distancia segura, porque no quiero hacerles daño. Mi gloria destruye el pecado.”

Moisés transmitió las instrucciones de Dios al pueblo, y durante tres días se



Terri Copeland Pearsons

es Jefa Visionaria de los Ministerios Kenneth Copeland y presidenta del Instituto Bíblico Kenneth Copeland Bible College®. Junto con su marido, George Pearsons, es también pastora principal de la Iglesia Internacional Eagle Mountain de KCM en Fort Worth.



Mira los servicios de la Iglesia Internacional EMIC con los pastores George y Terri en el Canal

VICTORY
C H A N N E L

Servicios en vivo:

Domingo 11 a.m. | Miércoles 8 p.m.

Repeticiones:

Domingo 10:30 p.m. y Sábados 2 a.m.

Miércoles a la medianoche

Hora Este EE. UU.

“Pero Jesús tomó esa faceta de la ley espiritual y le infundió vitalidad, haciéndola viva y real. No sólo se refería a Dios como Padre, sino que hablaba de Él con una pasión y una emoción que nacían de la relación de amor que mantenían.”

prepararon. Entonces, a la hora señalada, Dios descendió a la montaña en una nube espesa y llena de relámpagos. La Biblia dice que, por el bien del pueblo, Dios se vistió de oscuridad. Aunque el poder de Su presencia sacudía toda la montaña, intentó envolverse, ocultarse y cubrirse, para que pudieran acercarse a Él lo más posible.

¿Qué hizo la gente? No se acercaron.

En su lugar, le dijeron a Moisés: “Ve a hablar con Dios por nosotros y transmítenos lo que diga.” Y eso fue lo que hizo Moisés. Él no estaba absolutamente reacio a reunirse con Dios en el monte Sinaí. Quería hacerlo. En lugar de desanimarse por el poder de la presencia de Dios, Moisés se apresuró a hacerlo. Josué lo siguió parte del camino hasta la montaña y luego se detuvo porque no podía soportar la manifestación de la gloria de Dios. Pero Moisés llegó hasta la cima.

Tampoco fue la última vez que lo hizo. A lo largo de los años, Moisés siguió acercándose a la presencia de Dios. A medida que lo hacía, su hambre de experimentar más de Dios aumentaba hasta el punto de que, en Éxodo 33:18, clamó al Señor: “¡Te suplico que me muestres Tu gloria!” (AMPC). No le dijo: “Quiero ver niebla, más nubes y destellos.” Tampoco le dijo “Quiero ver un milagro, alguna señal o maravilla espectaculares.” Ya había visto muchas de esas manifestaciones.

En Egipto, Moisés había visto en exhibición con sus ojos naturales más del poder de Dios que cualquiera de nosotros haya visto jamás en la tierra. Vio la ira de Dios derramada sobre Sus enemigos y Su misericordia manifestada milagrosamente a favor de Israel. En el desierto, vio salir agua de la roca y maná del cielo. Su petición no era que Dios le mostrara más de lo que podía hacer; quería ver a *Dios Mismo*. Quería *conocerlo*. Quería verse envuelto en Su presencia.

Sin embargo, como hombre no nacido de nuevo, un contacto tan estrecho con Dios habría matado a Moisés. Así que Dios tuvo que contenerlo. Le reveló más de Sí Mismo que nunca, pero le dijo a Moisés que para ello tendría que esconderlo en una roca para protegerlo.

Haré pasar delante de ti toda Mi bondad, y proclamaré Mi nombre, EL SEÑOR, delante de ti; porque tendré piedad de quien tendré piedad, y mostraré misericordia y bondad amorosa a quien mostraré misericordia y bondad amorosa. Pero dijo: No podrás ver mi rostro, porque nadie me verá y vivirá. Y el Señor dijo: He aquí un lugar junto a Mí, y tú estarás sobre la roca, y mientras pasa Mi gloria, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con Mi mano hasta que haya pasado. Entonces quitaré Mi mano y verás Mi espalda; pero Mi rostro no será visto (versículos 19-23, AMPC).

La Nueva Traducción Viviente dice que Dios le permitió a Moisés verlo “por detrás”. ¿Qué significa? Desde luego, no significaba que le mostraría a Moisés Su parte trasera. No, le mostró a Moisés lo que había detrás de Él, en el pasado. El registro que Moisés hizo de todo lo que vio se convirtió en el registro bíblico de la Creación. ¿Cómo crees que supo Moisés acerca de Adán y Eva? ¡Vio y oyó a Dios crearlos!

Dios está vivo en la eternidad (Isaías 57:15). Está vivo en el pasado, en el presente y en el futuro. No está atrapado en el tiempo, así que abrió los ojos de Moisés para que viera lo que ya había hecho. En el proceso, le dio a Moisés una imagen de lo que haría un día a través de Jesús.

Los eruditos judíos enseñan que Dios se reveló a Moisés proporcionalmente en la medida en que Moisés tuvo capacidad para ver, que era Su bondad. Sin embargo, lo que Moisés realmente quería era más del propio Dios. No se conformaba con relacionarse con Él sólo como una Persona divina en un trono. Ni siquiera le bastaba con conocer la Ley, Su Palabra. Moisés quería conocerle como un Ser vivo, experimentar la realidad de Su presencia lo más plenamente posible y tener una relación vital, íntima y personal con el Dios que creó y sostiene el universo.

Ese también es mi deseo, ¿y el tuyo? Más importante aún, es aquello que Dios quiere. Por eso envió a Jesús. No sólo para que aprendamos la mecánica de la fe y obtengamos respuestas a nuestras oraciones, sino para que apliquemos esa “mecánica de la fe” y tengamos lo que Moisés deseaba con tanta pasión: estar en el Padre y tener al Padre en nosotros. ⑦



UN CORAZÓN AMOROSO, Y UNA MANO ABIERTA

«Vuélvanse al
Señor su Dios,
porque él es
misericordioso
y clemente,
lento para la
ira y grande en
misericordia...»
Joel 2:13

Una y otra vez las Escrituras nos dicen que Dios es misericordioso, pero muy a menudo se nos olvida su verdadero significado. Una persona misericordiosa es alguien que está inclinada a hacer lo que tú quieres que haga. Ellos están dispuestos a hacerle favores a quienes se los pidan. Ellos son como Santiago 3:17 los describe: “facil de tratar”.

Mi abuelo era así: todos los niños de la familia lo llamábamos pop; lo amábamos tanto porque él disfrutaba ser bueno con nosotros. Si le pedíamos dinero, buscaba en los bolsillos de su pantalón y nos daba lo que tenía. A todos nos enseñó a conducir y dejaba que manejáramos su camioneta al pueblo (aun antes de tener nuestra licencia de conducir). Siempre y cuando supiera que no nos lastimaríamos, nos

dejaba hacer lo que quisiéramos. Mi abuela era muy diferente. Siempre trató de detener a mi abuelo, pero no lo pudo lograr. A pesar de sus protestas, mi abuelo terminaba dándonos lo que le pedíamos. Esa era su naturaleza, no podía evitar ser bueno con nosotros.

Dios actúa muy parecido; no es difícil conseguir que Él haga lo que le pedimos. Al contrario, le gusta decirnos que sí ¡y está dispuesto a mostrarnos Su favor!

Así como muchas personas tienen pasatiempos como pescar, jugar golf, y siempre buscan una oportunidad para hacer estas cosas, podríamos decir que el pasatiempo de Dios es hacer cosas buenas para Sus hijos. Él busca oportunidades constantemente para BENDECIRNOS y darnos lo que queremos.

En Eclesiastés 3:12-13 dice: «...no hay

para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor» (RVR1960). Dios quiere darles buenos regalos a las personas, pues Él ama y disfruta hacerlo; uno de los nombres en hebreo para Dios en el Antiguo Testamento es: “¡Jehová el Bueno!”

Por esa razón, podemos llegar confiadamente ante Su trono de gracia, y recibir lo que necesitamos de Él. Es por eso que debemos ir con fe, y no con temor. No tenemos un Padre celestial con un corazón duro y tacaño; al contrario, tenemos un Padre que es fácil de persuadir. Nos recibe con un corazón amoroso y con Sus manos abiertas. ¡Tenemos un Padre que ama ser bueno con nosotros! 



Acercándonos a la presencia de Dios

Cada creyente está “en la presencia de Dios” en el sentido de que el Gran Yo Soy está en nuestro interior. Reside en nosotros por medio de Su Espíritu. Sin embargo, debemos aprender a vivir con la conciencia de Aquel que mora en nosotros. La vida cambia por completo cuando nuestra atención se fija en Aquel que está en nuestro interior.

Nos auto robamos el flujo en su máxima plenitud cuando no le damos la atención apropiada a Aquel que mora en nuestro

“Ciertamente sólo el bien, la misericordia y el amor inagotable me seguirán todos los días de mi vida, y a lo largo de mis días la casa del Señor [y Su presencia] será mi morada” (Salmo 23:6, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

interior. El Salmo 16:11 (*Nueva Versión Reina Valera*) dice que “en [Su] presencia hay plenitud de gozo”. Vivir en la presencia de Dios es el máximo gozo en oferta para el pueblo de Dios.

Un día, mientras conducía por la carretera, Dios me habló y me dijo: *Vivir en Mi presencia no se consigue por tu esfuerzo, sino cuando te acercas. Nadie que se haya propuesto acercarse a Mí no me ha encontrado.* No se trata de estudiar lo suficiente, de las oraciones ni de las buenas obras para *ganarnos* Su presencia. Él ya se ha hecho nuestro. Todo lo que debemos hacer es *dirigir* nuestra atención hacia Él.

Eso concuerda con lo que Dios me dijo hace años: *Comienza cada día en el Espíritu, y luego mantén tu corazón en una búsqueda durante todo el día.*

¡Sólo se necesita de un instante para enfocarnos en Él! Buscarlo es algo que todo el mundo puede hacer.

En su lecho de muerte, el rey Ezequías lo *buscó*, y esa búsqueda le añadió 15 años de vida. El hijo pródigo, que había abandonado la casa de su padre por un estilo de vida pecaminoso, *regresó* o *se volvió* y su vida se reencauzó.

Todo el mundo puede dirigirse hacia la presencia de Dios. Todo creyente puede regresar. El pecador puede regresar. El reincidente puede regresar. El enfermo puede regresar. El que tiene problemas financieros puede regresar. El deprimido puede regresar. El joven puede regresar. El anciano puede regresar. El sano puede regresar. El que tiene problemas físicos puede regresar.

No hay nadie que no pueda regresar hacia la presencia de Dios.

Pero, ¿qué es en efecto, la acción de acercarnos? *Todo.*

Una vida de alegría y paz

El plan de Dios a la vista

La comunión con Dios Mismo

La Vida eterna.

Regresar hacia Dios incluye volverse hacia Su Palabra y alejarse de todo lo que se opone o la contradiga. Debemos vivir de acuerdo

con “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

Buscarlo también incluye *enfocarnos* hacia nuestro espíritu y alejarnos de los ámbitos mental y físico. Volvernos hacia nuestro espíritu es volvernos hacia el Gran Yo Soy en nuestro interior, la Fuente de todo poder, fuerza y habilidad. Al volvernos hacia el Gran Yo Soy, nos volvemos hacia la plenitud de lo que Él es en nosotros: nuestro Sanador, Libertador, Proveedor, Vencedor. Él es la Fuente de toda alegría, paz, justicia y sabiduría.

En el Salmo 9:1-3 leemos: “Señor, te alabaré de todo corazón y hablaré de todos tus portentos. Por ti me alegraré, oh Dios altísimo, y cantaré alabanzas a tu nombre. Ante ti, mis enemigos huyen; ruedan por el suelo y perecen”. Al someternos al hábito espiritual de alabarle continuamente, nos mantenemos en Su presencia, y la Unción de Su presencia destruye todo yugo. La enfermedad, el dolor, la depresión, la carencia, la confusión, la duda y cualquier otro enemigo caen y perecen de nuestras vidas mientras vivimos en Su presencia.

El Salmo 91:1-3 (RVA-2015) dice: “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso. Diré yo al SEÑOR: “¡Refugio mío y castillo mío, mi Dios en quien confío!”. Porque él te librará...” La presencia de Dios es nuestro lugar de refugio y nuestra seguridad frente a todos los enemigos que se nos opongan. A lo largo del día, podemos dirigir nuestra atención hacia Él. Las tareas y responsabilidades diarias no tienen por qué

robarnos la conciencia de Él.

Santiago 4:8 nos dice: “Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes...”



Él siempre responde a nuestro acercamiento.

Podremos vivir el resto de nuestra vida en el flujo máximo cuando nos entreguemos al hábito espiritual de vivir en Su presencia por la simple acción de buscarlo. Entonces, podremos decir como David: “A lo largo de mis días la casa del Señor [y Su presencia] serán mi morada” (Salmo 23:6, AMPC). 📖

Nancy Dufresne es presidenta de los Ministerios Dufresne y el Centro de Entrenamiento Bíblico Cosecha Mundial—World Harvest Bible Training Center en Murrieta, California. Autora y profesora de renombre, viaja por todo el país y por el extranjero, ministrando en iglesias y dirigiendo cruzadas milagrosas. Para más información o materiales del ministerio, visita dufresneministries.org.

“
***Volvernos hacia
nuestro espíritu
es volvernos hacia
el Gran Yo Soy en
nuestro interior—la
Fuente de todo poder,
fuerza y habilidad.***
”



¿Será cierto que puedes
aprovechar la abundancia del cielo
aquí en la tierra?



El sistema financiero del mundo siempre ha sido muy inestable. La inflación, la recesión y la depresión son amenazas constantes.

La economía puede cambiar rápidamente, y la gente puede pasar de ser rica a estar en la ruina de la noche a la mañana.

¿Será cierto que puedes aprovechar la abundancia del cielo mientras vives aquí en la tierra?

Sí, y esta poderosa guía de 90 días te ayudará a hacerlo.

Así que, ¡prepárate para crecer! Prepárate para reclamar con mayor valentía todo lo que Dios ha reservado para ti y, cuando la economía del mundo tambalee, continuarás floreciendo.

Apodérate del Poder para Prosperar en Tiempos Difíciles.



**PASTOR GEORGE
PEARSONS**



**GLORIA
COPELAND**

Formato Guía de 90 días

\$ 45.000 COP

*Disponible en Edición Rústica Tapa Dura o
Tapa Blanda por el mismo precio hasta agotar
inventario. Contacta a nuestro distribuidor en
Colombia:*



pámpano

Jn 15:5

@libreriapampano



+57 311.804.3999